

EL CONTROL DE LA CORRUPCIÓN EN ASIA DEL SUR

Bis-Millaher-Rahmaner-Rahim

Excelencias, distinguidos invitados, dignatarios, representantes de la prensa y los medios de comunicación, señoras y señores

Asalamu-Wailakum

Agradezco mucho la iniciativa de la Organización Mundial de Parlamentarios contra la Corrupción (OMPCC) y el Instituto Democrático Nacional (IDN) de organizar este Taller para parlamentarios de la Región de Asia del Sur con el objeto de debatir el instrumento parlamentario mediante el cual controlar la corrupción y crear el consenso necesario. Sabemos que las matemáticas de la ganancia individual han influido directamente en la utilización de los escasos recursos que se deberían haber usado para financiar proyectos de desarrollo, salud, programas de nutrición y educación pero en cambio fueron derrochados en proyectos predilectos tanto por gobiernos democráticos como autoritarios donde las elites de políticos, funcionarios y militares casi nunca debían rendir cuentas por sus fechorías financieras ni sus malversaciones.

Distinguidos Participantes

Los Estados de Asia del Sur, ya se trate de la democracia más fuerte o uno que aspire a ella, están plagados por la corrupción en el sector público así como en el sector privado. El fenómeno se ha convertido en un rasgo constante de la vida pública en esos países constituyendo una amenaza para la democracia verdadera y el desarrollo sostenible. También es lamentable que ni siquiera la democratización de esos países no pudo, por un período considerable de tiempo, modificar la cultura

de corrupción; por el contrario, la corrupción política aumentó y destruyó la confianza de los dirigentes y la población. No obstante, al observar las reformas de esos países uno puede constatar más y más gobiernos que comprenden la gobernabilidad y la corrupción como asuntos transversales y, en consecuencia, los están abordando en forma holística. Si bien los organismos donantes extranjeros han desempeñado un papel significativo en la elaboración de estrategias para que los países de la región combatan la corrupción también han generado controversias. La ayuda o las inversiones externas conllevan consideraciones políticas y estratégicas en vez de conceder prioridad a las necesidades económicas y reformas de los beneficiados. En algunos casos alrededor de 40% de esa ayuda se gastada por los consultores o expertos.

Los Estados de Asia del Sur, en general, han establecido estrategias para controlar las prácticas corruptas. Sin embargo, observando los distintos estilos de gobernabilidad, existe un alto nivel de corrupción en todos esos países aunque el control legal ha fijado ciertos límites que, en algunos casos, han servido también para desviar la presión pública. No obstante, no se sabe si de verdad la situación está cambiando o no. Los casos de corrupción denunciados en esos países comprenden escándalos financieros en que aparecen involucrados desde personajes políticos hasta jugadores de cricket y que muestran una conectividad internacional con la participación de ministros, dirigentes de oposición, directores de aduanas, jefes militares y funcionarios. Los principales campos de corrupción se han dado en grandes contratos de defensa, proyectos de desarrollo, financiamiento electoral, delitos con auspicio político, abusos de poder, prácticas electorales incorrectas, narcotráfico, lavado de dinero y tráfico de personas humanas en transacciones por miles de millones de dólares.

Distinguidos invitados

En los Estados sudasiáticos, la corrupción en las corporaciones y autoridades públicas sigue, por tanto, ampliamente difundida, lo que implica una carga considerable sobre la

economía. Desgraciadamente la ciudadanía no confía ni en las instituciones encargadas de la ley ni en el poder judicial. El sector de salud pública y la educación no satisfacen las demandas. Lo que resulta más doloroso, en un país con un nivel extremo de pobreza, la corrupción en cosas de menor cuantía impone altos costos al nivel de las bases. La carencia de transparencia y el hecho de no exigir rendición de cuentas en la vida pública puede, en gran medida, atribuirse a la falta de voluntad política que es una consecuencia directa del carácter contencioso de la política. Los procedimientos empleados en el financiamiento de partidos políticos están lejos de ser escrupulosos y las conexiones corruptas entre política y empresas locales están arraigadas y contribuyen al lamentable estado de los asuntos públicos.

Espero que en el futuro próximo podamos colaborar a fin de erradicar la corrupción en forma sistemática y cooperativa. Un enfoque similar ha sido empleado con éxito en otros países del mundo especialmente en el caso del financiamiento del terrorismo y no hay razón para que tales métodos no se puedan usar en la región en el caso de la corrupción. Volviendo a mis observaciones iniciales sobre la corrupción en Sudasia recuerdo haber hojeado un informe interesante y muy pertinente publicado por Transparencia Internacional titulado ‘Corruption in South Asia – Insights & Benchmarks from Citizen Feedback Surveys in Five Countries’ publicado en 2003.

Como era de esperar, el estudio pinta una imagen lamentable y deprimente sobre la situación de la corrupción en Asia del Sur; afectada de una forma u otra por la mala gobernabilidad que conduce a la corrupción. La policía, el sistema judicial, el servicio público y la administración de tierras son los sectores más corruptos en los Estados de Asia del Sur. Los habitantes de esta región tenían, en ese momento, una actitud muy despectiva sobre el tema de la corrupción en sus respectivos países. Las instituciones de gobierno y los políticos eran el blanco particular de la ira del público a los cuales acusaban de corrupción generalizada. Sólo a través de un crecimiento económico sostenido

y estabilidad política y rendición de cuentas democrática puede una nación salir del pantano de la corrupción.

Distinguidos invitados

El problema de la corrupción en Bangladesh ha sido perturbador y está tan profundamente arraigado que se convirtió en un obstáculo efectivo para todos los sectores del desarrollo. En varios informes hechos por Transparencia Internacional en los últimos diez años, la corrupción en Bangladesh persistió en las instituciones encargadas de aplicar las leyes, gobiernos locales, educación, salud, autoridades tributarias, instituciones financieras, ministerio de asuntos forestales, empresas de electricidad y agua así como de transporte público. La actual campaña contra la corrupción parece haber confirmado nuestros peores temores y comprobó las conclusiones de los estudios de TIB. Problemas similares existen en otros países sudasiáticos y en casi todos los casos el problema ha sido abordado con reformas y leyes.

En Bangladesh estamos creando un intricado sistema legal con el objeto de combatir la corrupción en todos los sectores de la sociedad y la experiencia de Pakistán será una provechosa guía. En India la prensa y los medios de comunicación parecen constituir las armas principales en la lucha contra la corrupción aunque existe un sistema jurídico muy eficiente y eficaz para enfrentar el problema. Recuerdo cómo los medios noticiosos en India se lanzaron contra los escándalos de corrupción que plagaban el gobierno del país durante los decenios de 1980 y 1990. En años recientes, los organismos encargados de controlar la corrupción en India han ido más lejos y enfrentan la corrupción en la industria cinematográfica con varias estrellas del cine sometidas a investigación y juicios penales. Una importante innovación en el contexto de la India es el establecimiento de la Comisión Central de Vigilancia en que los ciudadanos ordinarios pueden presentar quejas contra las prácticas corruptas/abuso de poder en beneficio personal por parte de empleados del Gobierno Central así como Corporaciones y Compañías del Gobierno Central. Además, el gobierno de India introdujo una ordenanza para proteger a las

personas que hagan denuncias, de manera que los empleados de gobierno estarán protegidos contra represalias si denuncian casos de corrupción en sus respectivos ministerios. A este respecto, la experiencia de Bangladesh ha destacado las dificultades cuando se tiene información limitada, lo que dificulta descubrir actividades corruptas e iniciar encausamientos. Espero que en el futuro el gobierno interino introduzca una Ley de derecho a la información de modo que los funcionarios corruptos no puedan esconderse tras un velo de secreto y escapen castigo. Algunos de los principales pilares serían:

- Medidas preventivas en el sector público.
- ¿Cuál sería la mejor forma de que los miembros del sector privado rindan cuentas y cuáles serían las medidas legislativas necesarias?
- Mayor participación de parte de la sociedad civil, medios de comunicación y empresas privadas, que se podrían concebir como participantes no estatales efectivos.

Bangladesh siguiendo el ejemplo de otros países de Asia del Sur se ha embarcado en su propia campaña contra la corrupción. A través de una dirección resuelta y determinada la nación saldrá del pantano en que la dejaron los políticos. La Comisión Anti-Corrupción ha logrado muchas cosas con el apoyo del Grupo de Trabajo Especial pero queda mucho por hacer. Se deben hacer todos los esfuerzos necesarios para rectificar y prevenir, así como para establecer un sistema con sólidos fundamentos jurídicos. Quisiera también presentar la siguiente recomendación a fin de fortalecer nuestra capacidad de luchar contra la corrupción –

- Crear una plataforma moral contra la corrupción.
- Castigar en forma ejemplar a quienes sean culpables de corrupción.

- Nombrar un procurador síndico parlamentario encargado de defender a la ciudadanía.
- Establecer un sistema judicial independiente e imparcial.
- Boicotear socialmente a los corruptos.
- La policía debería ser reorganizada y a los policías se les debe aumentar sus salarios.
- Continuar la campaña de lucha contra la corrupción y las personas corruptas en forma regular.

Si bien estas ideas est n en vías de llevarse a la práctica hay algunas que todavía est n fuera del alcance. Crear una plataforma moral contra la corrupción será una tarea muy ardua, por cuanto muchos se han acostumbrado a métodos turbios y el cambio de actitudes es un proceso largo que exige muchos años de reeducación. No obstante, tanto Pakistán como India han demostrado lo que se puede lograr cuando hay determinación y previsión y creo que a Bangladesh no le falta ninguna de estas cualidades. Somos un pueblo educado, concienzudo y progresista y podemos superar las dificultades que enfrentamos ahora en el país pero con reflexión y visión. Nuestro progreso se medir  por el proceso de las realizaciones que podamos legar a nuestra nueva generación.

Allah Hafiz